

Quilacahuín: cuando la meta fue sacar a los vecinos de la pobreza

Los misioneros capuchinos y Hermanos Penitentes holandeses levantaron un hospital en la misión y mejoraron la educación a través del colegio. Se retiraron completamente en 2015, pero sus logros perduran hasta hoy en la zona.

Rodrigo Rodríguez
 y Manuel Cifuentes

Uno de los aspectos que más llamó la atención a los capuchinos holandeses y Hermanos Penitentes cuando llegaron a trabajar a la Misión de Quilacahuín, en 1958 y 1964 respectivamente, fue la pobreza material y marginalidad en que vivía la población rural de la jurisdicción. Y si bien todas las congregaciones anteriores hicieron su aporte para mitigar la precariedad en el territorio, los campesinos seguían en una condición de atraso extremo. En muchos casos subsistían con lo mínimo. Además, estaban golpeados por el alcoholismo, la falta de caminos, medios de transporte y analfabetismo.



EN LA FOTO DE LOS AÑOS '60 SE VE LA MISIÓN EN LA ALTURA Y EL BALSEO POR DONDE CRUZABAN EL RAHUE.



LOS ALUMNOS DEL COLEGIO APRENDIAN CONOCIMIENTOS AGRÍCOLAS.

EL HOSPITAL

Para revertir aquello, los religiosos de ambas órdenes se dedicaron a conseguir fondos con instituciones católicas y gubernamentales de Holanda y Alemania, con el fin de crear obras sociales.

Fue así como levantaron un hospital dentro de la misión, llamado Del Perpetuo Socorro e inaugurado en marzo de 1971. El primer asesor médico del recinto fue el doctor osornino Hernán Montalva; y el director administrativo era el hermano Martín Bakkers. El personal estaba integrado por las voluntarias holandesas laicas Ely Balmer, Teresa Soree, Diny Wynen y Netty Hoekuijen, que ejercieron como enfermeras y matronas. Ellas formaron a las primeras auxiliares, que eran jóvenes del mismo lugar, y años más tarde regresaron a su país. También se contrató a enfermeras, tecnólogos médicos y odontólogos.

El hospital atendía desde Trumao y San Pablo hasta la actual costa de Osorno por la Barra del río Bueno. Y si bien las instalaciones fueron levantadas con recursos conseguidos en Europa, los misioneros gestionaron una subvención del Ministerio de Salud de Chile para el funcionamiento regu-

lar del centro asistencial.

La apertura del hospital, más las postas que atendían los Hermanos Penitentes, mejoró sustancialmente la sanidad de la población de Quilacahuín. Los misioneros erradicaron la desnutrición infantil, que a lo largo del tiempo contribuyó a mejorar la textura de la población rural del sector. Gracias al trabajo misional en salud, también desaparecieron enfermedades graves como la tuberculosis, entre otras. Y los partos fueron atendidos de forma profesional, lo que minimizó el riesgo de muerte tanto de las madres como de los bebés.

El Hospital Del Perpetuo Socorro funcionó como tal hasta la creación del actual Hospital Intercultural (a cargo del Servicio de Salud de Osorno), situado fuera de la misión. Y las postas rurales que eran atendidas por el personal de la misión, fueron traspasadas a la municipalidad de San Pablo.

COOPERATIVA Y CERDOS

En la década de 1960, los pequeños agricultores de la costa e indígenas tenían serios problemas de abastecimiento y comercialización de sus productos. Por ello, el padre Winfredo van den Berg organizó una cooperativa campesina en 1964, con

el objetivo de abastecer a la población y ayudar en la venta de sus hortalizas, frutos y animales. Incluso construyeron una sede cerca de la misión como parte de la cooperativa. El proyecto funcionó durante varios años, pero al final se disolvió.

Los capuchinos, y en especial los Hermanos Penitentes, contribuyeron de forma constante en el desarrollo agrícola de los pequeños agricultores y chacareros de la zona. La mayoría provenía de familias campesinas numerosas en Holanda. Por lo tanto, tenían conocimiento del mundo rural y apego con el entorno y la gente del campo.

Además, en el caso de los Penitentes, todos los que llegaron a las misiones de Osorno eran profesionales de nivel técnico titulados en Holanda, en materias como educación, enfermería y agricultura.

Por ello, y como una manera de mejorar los ingresos de las familias campesinas, los Penitentes introdujeron una nueva variedad de cerdos, de mejor rendimiento. Al comienzo la idea funcionó bien, no obstante, el proyecto fracasó en el camino. Luego implementaron un segundo plan de fomento agrícola: trajeron gansos desde Canadá, para desarrollar su

crianza en los sectores rurales de Quilacahuín. Lamentablemente la historia se repitió: el proyecto funcionó un tiempo y al final desapareció.

DE LAS CENIZAS

Los incendios fueron una constante a lo largo de la historia de la misión. El 25 de diciembre de 1961 se desató el infierno: un siniestro no aclarado destruyó la centenaria iglesia levantada por el fraile italiano Luis de Camerino y edificios adyacentes, también construidos en la era de los italianos. Los capuchinos holandeses recopilaron fondos en todo Chile y en Holanda para reconstruir el templo, obra que se concretó en 1963, en el mismo lugar.

Ese mismo año las llamas volvieron a entristecer a la misión: consumieron por completo la escuela, por lo cual el padre Winfredo se encargó de su reconstrucción. Unos años después, en 1968, el hermano Alfonso Van Kempen puso fin al establecimiento agrícola femenino y lo transformó en una escuela básica completa.

La desgracia cayó nuevamente y otro gran incendio arrasó con todas las instalaciones educativas en 1973: colegios, internado y oficinas. Lo reconstruyeron y en 1974 un

nuevo siniestro consumió el internado, salas de clases y el comedor. A causa de ello, se vieron obligados a realizar una campaña de recolección de fondos en Alemania, Holanda y en la Congregación de San José, inaugurando en 1977 las actuales dependencias del Colegio de Quilacahuín y el internado. El establecimiento fue transformado en 1994 en el Colegio Forestal Quilacahuín, con enseñanza media completa e internado.

Pese al esfuerzo de los religiosos, los proyectos de educación y salud fueron los que tuvieron mejores resultados. Hubo un cambio muy notorio en el nivel educativo de la población de Quilacahuín gracias a los sucesivos proyectos de los misioneros, en especial de los capuchinos y Hermanos Penitentes. Las técnicas que los jóvenes aprendían en agricultura y manejo de ganado, luego eran traspasadas a sus familias. Muchos, incluso, siguieron carreras afines al agro en la educación superior.

GALARDÓN DE LA REINA

En 1982, los capuchinos holandeses se incorporaron a la Provincia Capuchina de Chile, que incluía a sacerdotes de otras nacionalidades (españoles, belgas y bávaros). Su labor se extendió por dos décadas más en la misión y concluyó en 2005, cuando se retiraron de Quilacahuín y la parroquia fue encomendada al clero diocesano de Osorno.

Del grupo de los primeros capuchinos que llegaron a Quilacahuín, los padres Ausencio

y Nibardo fallecieron en 2007 y 2008 respectivamente, y están sepultados en la misma misión. Los padres Wilfredo y Juan regresaron a Holanda.

En tanto, Martín Bakkers fue el último Hermano Penitente que estuvo en la misión y retornó a Holanda en 2015.

En reconocimiento a la labor que realizaron en Chile, los hermanos Alfonso van Kempen y Guillermo Megens, además del padre Jaime Wolf (profesor en Quilacahuín y rector de la Misión de Rahue), recibieron por parte de la reina Beatriz de Holanda la Orden de Orange-Nassau y el grado de Caballeros. Aquella distinción se le entrega a los altos funcionarios de gobierno, la nobleza y personalidades que prestaron algún servicio a la sociedad.

FUNDACIÓN

Para asegurar la continuidad de las obras realizadas por los Capuchinos y Hermanos Penitentes, a inicios del 2000 se creó la Fundación Misiones de la Costa, bajo el mandato del obispo Alejandro Goic. La fundación sostiene al colegio y se preocupa de la explotación del predio agrícola. También incluye las obras que existen en la Misión San Juan.

Con 230 años de historia, la misión de Quilacahuín sigue siendo hoy un centro de vital importancia para la comunidad del sector: está el colegio, sus dos cementerios, la Tercera Compañía de Bomberos de Quilacahuín y la parroquia, a cargo del clero de la diócesis, que también atiende las capillas de la jurisdicción. **CS**